

UNA NECRÓPOLIS PALEOCRISTIANA JUNTO AL ARROYO DEL POZO DE "LA CABEZA" O DE "LA SANGRE"

Alfonso Sánchez

Hace ya unos días, concretamente el 17 del pasado mes de Junio, el vecino de esta localidad, Juan Barba Moreno, nos puso en conocimiento la puesta al descubierto de unas tumbas junto a un arroyo próximo al cortijo de "El Alamillo" en el término municipal de Nueva Carteya. Sin más demora y cuestionar la información que se nos daba, Pepe Jiménez y el que suscribe la presente nota, nos desplazamos al lugar del descubrimiento acompañados y guiados por el informador y en su propio vehículo.

Sobre el terreno pudimos comprobar que en la zanja abierta por el arroyo, posiblemente a causa de las lluvias torrenciales del pasado invierno, se había puesto al descubierto la pared lateral de dos tumbas de inhumación, una en el talud de la margen derecha y que descarnaba parte del camino de "los Llanos", y la otra en el corte izquierdo que afectaba a terreno de olivar, ésta última, casi destruida, presentaba signos de haber sido removida, ya que los ladrillos que formaban la pared emergente de la tumba se encontraban colocados sin orden, y en la tierra que ocupaba el interior de la tumba aparecían vértebras y costillas en situación caótica; en cambio, la de la margen junto al camino, la pared de la tumba se conservaba intacta presentando la



Pared lateral de ladrillo de una de las tumbas

construcción de ladrillo un aparejo de tipo isódomo sustentado sobre losas de piedra caliza que constituirían el fondo o la base de la tumba, lo que vino a precisarnos, este tipo de aparejo, que la construcción se trataba de una obra paleocristiana –constate la necrópolis paleocristiana de Tarragona– y por lo tanto fechable desde finales del siglo III de n.E., confirmado por la costumbre cristiana de orientar sus tumbas de oeste a este, también en este caso, rompiendo con la disposición de norte a sur utilizada en épocas romanas anteriores.

Unos treinta metros arroyo abajo, muy cerca del pozo de "La Cabeza" o de "La Sangre", -Juan Barba nos contó con signos revestidos de un cierto misterio desvelando que su nombre se debía a un crimen que ocurrió en el lugar hace ya años y que en el interior del pozo encontraron la cabeza de la víctima- ya en terreno de olivar y a ras de suelo pudimos comprobar parte de la cubierta de otra tumba compuesta por *tégulas* y grandes ladrillos; además, de la presencia de fragmentos de cerámica vulgar dispersos por toda la superficie del terreno.

Días más tarde, regresamos al lugar con el fin de obtener fotos, levantar algún croquis y plano de situación de la supuesta necrópolis; sin embargo la razón primordial que nos llevó nuevamente a visitarla fue el hecho de que como toda necrópolis entraña un poblado próximo y en este caso no encontrábamos un lugar de hábitat de ésta época, próximo a los enterramientos y suficientemente importante en población, teniendo en cuenta la costumbre romana de situar sus cementerios en extramuros de los poblados y próximos a las vías principales de acceso a los centros de población, pusimos manos a la obra repasando publicaciones relacionadas con la arqueología de esta comarca e indagando en el 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, detectamos

que a todo lo largo de este camino de "Los Llanos" aparecen flanqueándolo, de oeste a este, yacimientos arqueológicos asignables a esta cronología, como el poblado ibero-romano de "La Tejuela" situado en la parte izquierda del camino y distante del complejo necrológico aproximadamente cinco kilómetros –con cerámicas que prueban su pervivencia hasta estas fechas-, el *oppidum* de "El Higuero" en la zona derecha y distante a unos tres kilómetros –Fortea y Bernier lo fechan desde el 400 a.C. hasta el siglo III de n.E.–, el asentamiento romano de "Los

Llanos" en zona baja, junto a su arroyo homónimo, a la derecha del camino y distante de algo más de dos kilómetros –de posible pervivencia hasta las invasiones bárbaras-, el recinto fortificado del "Alamillo" –posiblemente levantado en las Guerras Púnicas y reutilizado a lo largo de todo el Imperio Romano-, el yacimiento romano de "Ceuta" o "Lo Cabrero" junto al cauce del Guadalquivir y a poco más de un kilómetro, –con *sigillatas* muy tardías– entre otros asentamientos más distanciados. No obstante, si bien el yacimiento romano de "Rivillas", a cuya falda discurre el arroyo y serpentea el camino de la zona de las tumbas, no iba a darnos muchas garantías de ser el poblamiento de la citada necrópolis, teniendo en cuenta la escasa entidad de población que a una primera vista deducimos, y pese, a que por otra parte, las pesquisas y rastreo por el terreno de Pepe Jiménez, de encontrar cerámicas vulgares y-comerciales de estas épocas, algunas *sigillatas* y en especial de un trozo de cerámica ibérica, que aunque en una primera impresión provocó en nosotros un cierto estupor y confusión pero que quedó despejado al comprobar que además de tratarse de un solo fragmento era asignable a los últimos años de la República –coetánea con las primeras *sigillatas*- y por supuesto resaltando la proximidad del recinto fortificado del "Alamillo" a poco más de quinientos metros, con cerámicas de esta tipología, aunque ya situado al otro lado del camino.

Por último, dejamos la resolución de esta problemática de la asignación y localización del poblado de la necrópolis del arroyo del pozo de "La Cabeza" o de "La Sangre" para una investigación más pausada y razonada o para una excavación científica y sistemática de la zona cuando la Administración lo autorice y crea conveniente.



Panorámica del Arroyo. En primer plano, restos de la cubierta de la tumba en el olivar.